

Lectura del Tratado de la Verdadera Devoción

Artículo II

La Santísima Virgen y sus esclavos de amor

201. Ved ahora los actos de caridad que la Virgen, como la mejor de todas las madres, hace para con sus fieles servidores, que se han entregado a Ella del modo que he dicho, y según la figura de Jacob.

1. María los ama

“Amo a los que me aman”. Ella los ama:

- 1° Porque Ella es su Madre verdadera, y una madre ama siempre a su hijo, el fruto de sus entrañas;
- 2° Ella los ama por reconocimiento, porque efectivamente ellos la aman como a su buena Madre;
- 3° Los ama porque, estando predestinados, Dios los ama. Jacob amó, Esaú odió;
- 4° Los ama porque están enteramente consagrados a Ella, y son su posesión y su herencia. Heredar en Israel.

202. Ella los ama tiernamente, y más tiernamente que todas las madres juntas. Poned, si os es posible, todo el amor natural que las madres de todo el mundo tienen hacia sus hijos en el corazón de una sola madre para con su hijo único: esta madre amará ciertamente mucho a su hijo; sin embargo, la verdad es que María ama aún más tiernamente a sus hijos que esa madre puede jamás amar al suyo. No los ama solamente con afecto, sino con eficacia. Su amor para con ellos es efectivo y afectivo, como el de Rebeca para con Jacob, y aun mucho más. Véase lo que esta buena Madre, de quien Rebeca era no más que figura, hace por obtener para sus hijos la bendición del Padre celestial:

203. 1.- Busca, como Rebeca, las ocasiones favorables para hacerles bien, para engrandecerlos y para enriquecerlos. Como ve claramente en Dios todos los bienes y los males, las buenas y malas fortunas, las bendiciones y maldiciones de Dios, dispone las cosas de lejos para librar de toda clase de males a sus servidores y colmarlos de toda clase de bienes, de modo que si hay alguna buena fortuna que alcanzar de Dios por la fidelidad de una criatura en algún alto empleo, es seguro que María procurará esta buena fortuna para cualquiera de sus queridos hijos y servidores, y le dará gracia para poseerla con fidelidad. Ella gestiona nuestros negocios, dice un santo.

204. 2.- Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: Hijo mío, sigue mis consejos (Gen 27, 8). Y entre otros consejos, les inspira que le lleven dos cabritos; es decir, su cuerpo y su alma, y que se los consagren, para aderezar con ellos un manjar que sea agradable a Dios, y que cumplan todo lo que Jesucristo, su Hijo, ha enseñado con sus palabras y ejemplos. Y si no les da por sí misma estos consejos, lo hace por ministerio de los ángeles, los cuales jamás se honran tanto ni experimentan mayor placer que cuando obedecen a algunas de sus órdenes, bajando a la tierra y socorriendo a algún servidor suyo.

205. 3.- Y ¿qué es lo que hace esta bondadosa Madre cuando se le ha llevado y consagrado el cuerpo y el alma y todo cuanto de ellos depende sin excepción de cosa alguna? Lo que hizo en otro tiempo Rebeca con los cabritos que le llevó Jacob:

- 1º Los mata, haciéndolos morir a la vida del viejo Adán;
- 2º Los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones naturales, de su amor propio y propia voluntad y de todo apego a las criaturas;
- 3º Los purifica de sus manchas, suciedades y pecados;
- 4º Los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria.

Y como sólo María es la que conoce perfectamente este gusto divino y esta mayor gloria del Altísimo, sólo Ella es la que, sin

engañarse, puede acomodar y aderezar nuestro cuerpo y nuestra alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria infinitamente oculta.

206. 4.- Esta tierna Madre, después de recibir la ofrenda perfecta, que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones, por la devoción de que he hablado, y después de habernos despojado de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y nos hace dignos de presentarnos delante de nuestro Padre celestial:

1º Nos reviste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de Esaú el primogénito; es decir, de Jesucristo, su Hijo, que Ella guarda en su casa, esto es, que Ella tiene en su poder, ya que es la tesorera y la dispensadora universal y eterna de las virtudes y de los méritos de su Hijo, Jesucristo, que Ella da y comunica a quien Ella quiere, como Ella quiere y tanto cuanto Ella quiere, según hemos visto.

2º Ella cubre el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados; es decir, los adorna con los méritos y el valor de sus propias acciones. Ella mata y mortifica, en efecto, todo lo que hay de impuro e imperfecto en sus personas; pero no pierde ni disipa todo lo bueno que la gracia ha obrado allí, sino que lo guarda y aumenta, para hacer con ello el ornato y la fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortificarnos a fin de que puedan resistir el yugo del Señor, que se lleva en el cuello, y de que realicen grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos.

3º Ella confiere nuevo perfume y nueva gracia a estos vestidos y adornos, comunicándoles sus propios vestidos, es decir, sus méritos y virtudes, que Ella les ha legado en su testamento, al morir, como dice una santa religiosa del último siglo, muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación; de modo que todos sus domésticos, sus fieles servidores y esclavos están doblemente cubiertos con los vestidos de su Hijo y con los suyos propios (Prov. 31, 21);

por eso nada tienen que temer del frío de Jesucristo, blanco como la nieve, al contrario de los réprobos, los cuales, completamente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de la Santísima Virgen, no lo podrán soportar.

207. 5.- Ella, les hace alcanzar la bendición del Padre celestial, por más que, no siendo los primogénitos, sino sólo hijos segundos y adoptivos, no debieran naturalmente recibirla. Con estos vestidos nuevos, preciosísimos y olorosos, y con su alma bien preparada, se acercan al lecho de reposo de su Padre celestial.

Este buen Padre, oye y distingue su voz, que es la del pecador, toca sus manos cubiertas de pieles, siente el buen olor de sus vestidos, come con gusto lo que María, su Madre, le ha preparado, reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su Hijo y de su Santísima Madre, y

- 1º Les da su doble bendición, bendición del rocío del cielo, es decir, de la gracia divina, que es la semilla de la gloria: Nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo (Ef 1, 3); bendición de la fertilidad de la tierra (Gen 27, 28), es decir, les da este Padre bueno su pan de cada día y bastante abundancia de bienes de este mundo;
- 2º Los hace señores de sus demás hermanos los réprobos, lo cual no quiere decir que esta primacía aparezca siempre en este mundo, que pasa en un instante, donde a menudo dominan los réprobos; mas ella es sin embargo verdadera, y aparecerá manifiestamente en el otro mundo, por toda la eternidad, en la que los justos, como dice el Espíritu Santo, dominarán y mandarán a las naciones (Sb 3, 8).
- 3º Su Majestad, no contenta con bendecirlos en sus personas y en sus bienes, bendice también a todos aquellos que los bendigan y maldice a todos los que los maldigan y persiguen.